



CURSO LATINOAMERICANO DE FORMACIÓN PASTORAL

**Reavivar la esperanza y superar los miedos:
un compromiso pastoral y social**

San Pablo, septiembre de 2023.

Reavivar la esperanza y superar los miedos: un compromiso pastoral y social

Presentación

Las transformaciones políticas y económicas experimentadas en América Latina, el Caribe y África en los últimos tiempos no solo cambian los circuitos de los bienes materiales, sino que sobre todo cambian el circuito de afectos que producen los cuerpos políticos individuales y colectivos. Las coyunturas políticas han roto los circuitos de afectos que prevalecían hasta entonces, abandonando a los seres humanos de sus ritmos y descomponiendo sus cuerpos políticos existentes.

Reavivar, reavivar y reinventar la esperanza en el contexto de las iglesias y de la pastoral es más que un desafío, es una necesidad fundamental frente a la situación de miedo, extremismo político y religioso, polarización política y odio. Pensar en nuevas dinámicas de acción pastoral y social presupone la renovación de formas de entender el proceso de formación de los sujetos políticos. Por lo tanto, pensar en el proceso de constitución de sujetos que son agentes de cuidado pastoral, con potencial de transformación, es un gran desafío que tenemos por delante en los tiempos contemporáneos.

La pastoral ya no puede ponerse en una posición de neutralidad frente a los hechos políticos que afectan directamente la vida de las personas involucradas en la comunidad o incluso de aquellos fuera de este circuito de pastoral de las iglesias cristianas, porque las religiones no cristianas son todas consideradas hermanas, incluso con diferentes formas de vivir su espiritualidad. Guiar una política y una pastoral de reparación de los afectos y la construcción de vínculos fraternos es más que un desafío, es una necesidad importante y urgente.

Ante esta urgencia, en 2023, el Curso Latinoamericano de Formación Pastoral tuvo como tema *Superar miedos y reavivar la esperanza: un desafío para las iglesias y pastorales* y se realizó del 06/08 al 08/09/2023. En una rica experiencia de formato híbrido, el curso buscó satisfacer el deseo de volver al curso presencial, pero asegurando un espacio de capacitación para personas que no pudieron estar presentes, pero que sienten la necesidad de profundizar en el tema propuesto.

La metodología de Educación Popular que, en el curso, tiene como principal referencia a Paulo Freire, buscó trazar el camino de la escucha, valorando el conocimiento de cada participante y el asesoramiento, así como la sistematización del aprendizaje, en forma de un texto reflexivo, construido colectivamente.

Para la construcción del texto, comenzamos con la reflexión individual sobre los temas del curso, debate en grupos reducidos sobre los tres temas a tratar en el texto (contexto, acciones tomadas y compromiso con el curso), registro de los puntos comunes de cada grupo, socialización con todo el grupo de participantes, elaboración del borrador del texto y revisión por parte de los grupos.

Considerando el límite de tiempo, el texto trae un resumen de lo que marcó al grupo en este curso, con todos los desafíos que implica **asumir colectivamente el compromiso de ser un portavoz de esperanza, como participante en procesos de cambio, con miras a un mundo más justo y fraterno.**

Agradecemos la generosa contribución de las tres personas que formaron parte de la coordinación ampliada en este curso y que acompañaron a los grupos durante el curso, especialmente en la preparación de este cuaderno: Kirenia Criado (Cuba), Ignacio Franco (México) y Pablo Torres (Ecuador).

Cremildo Volanin y Lurdinha Paschoaletto
CESEEP

Expediente

Este cuaderno fue organizado pelo CESEEP, a partir de la construcción colectiva del texto *Reavivar la esperanza y superar los miedos: un compromiso pastoral y social*, elaborado pelos¹ participantes do Curso Latino-americano de Formación Pastoral, acompañados pela coordinación ampliada el curso.

Coordinador General CESEEP

José Oscar Beozzo

Coordinador del curso

Cremildo José Volanin

Apoyo encuentros online

Angélica Tostes y Lurdinha Paschoaletto

Apoyo técnico digital

Juan Maria Lopes y Maria Betania Claudino (CESEEP)

*Rinaldo Santos, Felipe de Moraes, Mariano Katanha
y Maria Renata Munhoz (Rede Rua de Comunicação)*

Infraestructura

Deonice Ribeiro de Souza

Carlos Henrique Santos Lemos

Vanusa Gomes

Coordinación ampliada del curso (2023)

Ignacio Franco (México)

Kirenia Criado (Cuba)

Pablo Torres (Ecuador)

Texto

Introducción e conclusión = Coordinación del curso

Artículos 1, 2 y 3 = Grupo de estudiantes presentes y online.

¹ Pedimos permiso y disculpas a las mujeres y a las personas LGBTQIA+ por usar solo el artículo masculino para identificar el género en este texto. Nuestras lenguas aún no han avanzado hacia ser inclusivas y contemplar a todas las personas, en toda su diversidad.

1. ¿Miedo de Que?

Contextualización de los miedos en la coyuntura actual

Nuestros países viven hace mucho, condiciones de desigualdad social, pero, en los últimos años, esta se ha profundizado con el retorno del Neoliberalismo en la región latinoamericana, caribeña y africana, con la implementación de la reducción del Estado en las políticas públicas, venta de empresas estatales, concesión de empresas mineras, el revés por los recortes presupuestarios en salud, educación, seguridad y asistencia social. El proceso de retroceso del estado y la visibilidad de un capitalismo lacerante debido al desamparo de bienestar en que vive el pueblo, son vacíos que comienzan a verse en toda la sociedad.

La degradación de los logros de las políticas públicas como los bajos salarios de los trabajadores en relación al costo de vida, la falta de empleos, la falta de servicios básicos como el servicio de distribución de agua potable para todos, electricidad, comunicación popular, internet y más. Esta situación conduce a la extrema vulnerabilidad y al éxodo migratorio que separa a las familias, afectando principalmente a las personas mayores. Es notorio que la concentración de la riqueza, explotación, marginalización e los descartes de las cosas y los individuos agravan la situación del pueblo.

En todo el mundo, la pandemia COVID-19 generó miedo y preocupación desde la propagación del virus, y los impactos socioeconómicos de la crisis sanitaria afectan directamente a todos, y la pandemia lo que ha hecho es profundizar y visibilizar las desigualdades sociales.

Para allá de la situación económica, vivimos también el crecimiento de la destrucción de la casa común, de la naturaleza y de las culturas. El envenenamiento de los productos alimenticios con químicos que atentan contra la salud, inseguridad de las personas en cuanto a las políticas gubernamentales que deben garantizar el cumplimiento de lo establecido.

En relación al trabajo, hoy tenemos nuevas formas de esclavitud y abuso de poder. La deportación, la emigración forzada por salud, trabajo, estudios mejor condiciones de vida son consecuencias de esta situación global excluyente y violenta, con incentivo a uso de armas para guerras entre países y entre los pueblos, en especial de los empobrecidos, los negros e indígenas.

No se visualiza a los jóvenes como futuro. No pensarse una formación activa y constante en los grupos juveniles. Las salidas de jóvenes para las ciudades y el trabajo en el campo recaen sobre una población envejecida que hasta cierto punto también va detrás de estos jóvenes que son hijas e hijos.

En el campo social, convivimos con la mentira, control y manejo de información de las culturas y la religión. El racismo, machismo, neofascismo, fundamentalismos, cristofascismo, extremismos, intolerancia y homofobia se hacen presentes en todas las capas sociales.

Tan grave como la miseria y la violencia es el adormecimiento ante las desigualdades, violencias desde la educación y la utilización de la religión. Grande parte de la sociedad y de la iglesia se silencia frente de esto y la indiferencia delante del dolor y de la miseria en que vive el pueblo.

Vivimos en el mundo, la promoción de la falsa comunicación y de la demonización de los movimientos sociales y organizaciones de protesta.

En el aspecto político, ha experiencias culturales religiosas, nacidas como libertadoras y democráticas, ha cambiado en dictaduras e, muchas veces, dentro de el proceso llamado de democrático, es decir, vivimos golpes civiles, con apoyo de los medios de comunicación financiados por el poder económico e político, no apenas localmente, más de modo global. Vivimos también la cooptación de los liderazgos y de los pobres liberados de la miseria que se colocan contra aquellos de su clase social y también las amenazas al estado laico y el valor a una sola religión por mayoría.

El contexto de las marcas de la guerra sigue siendo notorio en Angola, en la medida en que las heridas y las cicatrices todavía son visibles en la forma de ser y tener. Aunque hemos adoptado el régimen democrático, es una democracia todavía en pubertad, donde el miedo a la libertad de expresión y opinión limita las acciones de las personas.

Hay países de América Latina onde se vive la violencia con grupos de crimen organizado, temores y muertes. Se vive con la tensión de ser víctimas de cualquier tipo de violencia, ya que no es algo lejano si no vas bien, lo vemos cada vez más cerca.

En caso de Ecuador, con todo que pasa en la política, hay miedo: a) a andar libremente por la calle debido a la violencia del narcotráfico y de la delincuencia común; b) al desempleo y al futuro de una economía que sufre golpe tras golpe desde el gobierno anterior agravada por la pandemia; c) a la narcopolítica que está contaminando las más altas esferas de las instituciones estatales del ejecutivo, judicial, fuerzas policiales y militares; d) a la pérdida de los derechos como la educación, salud, libertad, comunicación, entre otras. En el ámbito religioso, la intolerancia ha aumentado significativamente, esta vez patrocinada principalmente por grupos de poder, sectores políticos de derecha y extrema derecha como gobiernos neofascistas que han fomentado el surgimiento de nuevas iglesias fundamentalistas que han dificultado el diálogo interreligioso, con graves consecuencias por la violencia, el deterioro de los valores humanos. Todo ello delata la falta de sentido de la vida, planes truncados, pérdida de simbolismo del modelo social y deterioro del mismo.

Vivimos un retroceso de la iglesia católica romana. No hay un acompañamiento al pueblo en sus luchas. Hay una distancia en cuanto a la organización y participación de la iglesia en lo popular. La incorporación de un liderazgo más joven en los espacios eclesiales no garantiza una continuidad del trabajo si no que radicalizan el trabajo que ha venido beneficiando a la comunidad por ser obsoletos y no recomendarlo a estos tiempos, reconociendo así su aporte a la obra. Las personas comunican estos temores porque son prácticas que continúan lastimando a la comunidad.

La frustración en la exhortación a los cambios y no encontrar las soluciones, un cansancio histórico, desde las experiencias políticas y sociales que se debilitan. La desesperanza que vive la sociedad que nos desafía a buscar alternativas para reavivar la esperanza.

2. Vencer el miedo y enfrentar los desafíos

¿Qué hacemos en nuestras comunidades y movimientos para abordar los miedos?

Un camino que venimos buscando de manera muy tímida es el camino del diálogo, especialmente con las organizaciones que cuidan de nuestro pueblo, organizaciones de carácter religioso, iglesias, desde los movimientos sociales, entre los jóvenes, con niños y adolescentes, con sus familias, aunque con poco resultado. Fomentar el diálogo abierto y honesto para discutir miedos y problemas y/o inquietudes y promover espacios de discusión para que todos puedan participar y expresar sus opiniones y alternativas para resolver problemas.

En muchos lugares, estamos desarrollando espacios de formación y apoyo emocional, tanto para líderes como para agentes involucrados, para que podamos afrontar estos miedos y desafíos como público interno, con temas sobre recuperación psicológica y espiritual, esperanza, sentido de la vida y discernimiento como práctica diaria. Además, ofrecemos recursos y herramientas para enfrentarlos (empoderamiento) y crear oportunidades para que las personas se conviertan en agentes de cambio en sus propias comunidades; de manera especial, estudiar la Biblia a través de la lectura popular, teniendo como claves de lectura, la espiritualidad, los miedos, las esperanzas, la descolonización para recuperar el significado de algunos símbolos y replantear otros.

También en algunas iglesias se están realizando actividades pastorales y sociales para la distribución de sopa comunitaria a personas vulnerables y muchos otros grupos que trabajan en el campo social. En algunos países como Angola, por ejemplo, esto ocurre en colaboración con el gobierno.

En muchos lugares trabajamos en espacios locales, conociendo y rescatando las historias de las personas, experiencias y testimonios. Sabemos que el camino hacia este cambio es la restauración de la dignidad de las personas y esto ocurre de diferentes maneras, especialmente a través de la autonomía, la identidad, la alta autoestima y especialmente a través de su independencia financiera, social y religiosa.

Hemos también aprendido a comunicar – es necesario ejercer la comunicación con eficacia para resolver conflictos. Conocemos nuestras capacidades y, por ende, tenemos un trabajo constante en cuanto al liderazgo y sus prácticas, un trabajo de empoderamiento con las mujeres. Aprovechamos los espacios de formación y aprendizajes para ponerlos al servicio de la comunidad, en trabajos de concientización, charlas y encuentros con adolescentes.

Tenemos la responsabilidad de ofrecer la formación bíblica-teológica y la formación personal en otros espacios académicos. Hacemos también la búsqueda de creativities en nuestros trabajos con los diferentes grupos. Buscamos incentivar proyectos nuevos, con iniciativas populares donde se piensan y organizan cuestiones que ayudan al bienestar de la comunidad. Las iniciativas para fortalecer identidades y luchas y de la educación de jóvenes y familias.

En relación a la pandemia, las acciones de la iglesia fueran más de acompañamiento a las familias y así mismo fueran realizadas algunas actividades de fortalecimiento espiritual. En relación a la violencia se trabaja desde la membresía de la Iglesia y la juventud, inculcando los valores.

En diferentes lugares hemos reunido varios sectores y han expuesto la situación tenemos que saber cuál era su experiencia y situaciones por las que han atravesado. También hubo asistencia a las comunidades pobres e invisibles, acogiendo a los que sufren, buscando siempre un camino sinodal, preparando buenas formaciones, multiplicadores de la Buena Nueva siempre en unidad con el Evangelio. En caso de la iglesia católica es dada énfasis en la Doctrina Social de la Iglesia y a los mensajes del Papa Francisco.

En algunos países de América y África, aún si percibe miedos al articular acciones entre centros ecuménicos. No obstante, en muchos lugares, la relación ecuménica ocurre en la base, en las relaciones de personas en su cotidiano social.

Para superar los temores de la guerra (en Mozambique), hemos dado apoyo psicosocial, moral y espiritual, con el fin de superar sus miedos y permitir el renacimiento de la esperanza de una vida plena a través de la protección de Dios nuestro creador.

Intentamos siempre la búsqueda continua de diálogo, promoviendo círculos de conversación, buscando descubrir proyectos archivados en el ayuntamiento cuyo contenido es beneficioso para la población pobre. Los temores se han combatido con muchos estudios (conferencias y seminarios), en áreas y grupos objetivos o prioritarios, que son los jóvenes y los adolescentes.

Al reunir todos los testimonios del grupo en el curso presencial y en línea, descubrimos que hemos hecho muy poco. Hemos sido muy pasivos receptando información. Los espacios eclesiales no siempre se hacen eco de esta realidad. En la comunidad de base en el barrio se crea un espacio en que los miedos se expresan y buscamos respuestas en las lecturas de la Palabra. También es posible expresar solidaridad y apoyo a las familias que han resultado heridas por la violencia. En el caso de la violencia a la mujer, como feminicidios, es aún poco el acompañamiento que damos socialmente.

3. Reavivar la esperanza

¿Que hacer para reavivar la esperanza en las pastorales y movimientos sociales?

Delante de todo lo que fue relatado em contexto general, con algunos matices de países específicos, asumimos compromisos personales y compromisos comunes a todas y todos que participaran de este curso.

a) Compromisos personales

Asumir un compromiso para actuar con compasión, empatía y solidaridad al interactuar con las personas con las que trabajamos, desde una identidad propia, con una mirada diferente y alternativa a la realidad imperante.

Participar en la lucha social contra la exclusión y rescatar la dignidad humana, crear ideas que construyan el nuevo país sin prejuicios sociales ni raciales, y que fomenten la emancipación de las personas, en especial, las mujeres y comunidad LGBTQIA+.

Compartir con otras personas las experiencias que vivimos, es gratificante y dan sentido de esperanzas. Practicar el bien cotidiano, llamarnos a una convivencia armónica como seres humanos. Sé empático y paciente con todos.

Utilizar el canto y arte de modo general, como una vía de promoción de la esperanza. Sembrar semillas de esperanza en los terrenos baldíos.

No perder las raíces de la memoria y el espíritu de la profecía. No dejar apagar la luz de la fe y la esperanza y asumir el compromiso de cuidar de las espiritualidades.

Ser perseverante y constante en los que hacemos en colectivo. El trabajo unido y sin exclusión fortalece la unidad y aviva el compromiso y hace feliz cuando se piensa y se hace en conjunto.

No conformarse con la situación actual de la miseria, violencia y muerte dos empobrecidos. RESISTIR y LUCHAR. No soltar la mano de nadie, juntarse con otras personas y grupos en las luchas por derechos (etnias, religión, género...). Resistir siempre y nunca utilizar las armas de los opresores.

Vivir con libertad los afectos, la fe, las espiritualidades, el pensar desde los afectos, sentires y tradiciones culturales y familiares. No renunciar a la alegría, a la fiesta, a la belleza, al arte, al celebrar, a pesar de todos los entristecidos. No renunciar a nuestra paz interior para vivir en plenitud con un todo. Releer el evangelio, valorar la vida, valorar nuestra vida, de la familia y del prójimo.

Participar activamente en los espacios presenciales y virtuales, y ser parte de procesos de concientización, animándonos mutuamente a ser presencia y voz, impulsando y participando en las acciones colectivas, pacíficas y valientes, de resistencia y de pro positividad para el cambio de estas duras realidades.

Mirar la realidad no solo en negativo, sino ver lo bueno que hay en muchos lados. Difundirlo y generar más esperanza desde esos pequeños gestos y acciones que se van haciendo. Trabajar el cuidado de y por las otras personas para recuperar nuestra espiritualidad y fortaleza. Trabajar en los valores fundamentales para el buen vivir o el vivir bien.

b) Compromisos comunes

Educar para la fraternidad, para la justicia para la solidaridad en todos los espacios educativos, sociales y eclesiales.

Crear espacios de formación, impulsando la creación de centros de formación que nos ayuden a conocer nuestros derechos para exigir a los gobiernos. Asimismo, crear centros de asesoramiento para dependientes

de sustancias químicas para facilitar su reintegración a la vida cotidiana normal. Invitar a socios que con nosotros alimenten esperanzas.

Realizar una formación integral permanente, con una perspectiva de toma de conciencia colectiva y participación ciudadana activa en su propio destino, buscando el Buen Vivir.

Promover una cultura y acciones de solidaridad que involucren a la comunidad, a los grupos, a los jóvenes, especialmente a los niños, para descubrir juntos formas de supervivencia, cambiando así la comprensión de la vida en su colectividad y no en el individualismo, aunque sea "una gota de agua en el océano".

En la estructura pastoral, dar protagonismo a los laicos. Continuar con las acciones, desde la corresponsabilidad, incorporando conscientemente el cuidado de lo simbólico. Fortalecer y/o crear un ministerio relacionado con las migraciones, dada la difícil situación que demanda este problema.

Concientizar sobre el cuidado con la naturaleza y cuidado con los deseos que sean bien separados para un mejor uso del reciclaje. Promover el sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con nuestra madre naturaleza.

Recuperar la práctica de los ecumenismos en las acciones cotidianas, en los espacios de formación y en las luchas populares. Crear espacios y nos apropiarnos de espiritualidad liberadora como cristianos comprometidos en lo social. Valorizar y retomar el voluntariado social, mirando fuera de las iglesias.

Articular trabajos de grupos religiosos con otros actores, como la academia y la universidad de la tierra para fortalecer el trabajo ecológico. Acercar lo académico a la realidad social y ambiental. Que cada espacio de participación tenga una mirada a lo ecológico, social y al pueblo.

Promover y fomentar en las comunidades de fe, la lectura popular de la Biblia en clave de liberación y no de miedo. Retomar la lectura liberadora en los movimientos sociales, en los procesos de educación popular. Es necesario un trabajo constante de concientización sobre la lucha como estrategia, para ejercer cambios.

Marcar presencia en los espacios políticos, grupos de fe y política, análisis de coyuntura, defensa de los derechos humanos, movimientos sociales, consejos de participación popular y reconocer en la oscuridad pequeñas luces. Crear espacios de diálogos y abogar por los derechos de todos.

Apoyar, como militantes pastorales y sociales, la lucha y la resistencia ante la igualdad en la articulación ante los grupos descartados, ante la sociedad, mujeres, niños, jóvenes, campesinos, migrantes, enfermos, ancianos etc. Siempre recomenzar desde los últimos. Construir conciencia, formación de base, invertir en la organización, en el cuidado y en la contención desde lo psicológico.

Nuestro compromiso es seguir con las reuniones y no dejar solas a las personas que atraviesan situaciones difíciles. Atender especialmente a los jóvenes saber de su situación particular, para que se sientan incluidos y no caigan en la tentación de las bandas delincuenciales ni las drogas.

Fortalecer y democratizar los espacios de comunicación, información y reflexión popular, en una nueva perspectiva de comunicación, con participación activa de comunidades y movimientos sociales.

Sistematizar experiencias de las comunidades y iglesias de modo a marcar el tiempo en la historia, en una perspectiva de registro y difusión de las acciones promovidas a favor y junto con las personas.

¡Esperanzar siempre!

Esta conclusión es provisional y trae breve análisis de la *coordinación ampliada del curso* sobre la contribución de los participantes durante el proceso de sistematización. La vuelta a las preguntas formuladas fue relevante, tanto de las personas en el curso presencial como de las personas que participaron virtualmente.

Aquí destacamos algunos aspectos que llamaron la atención en las respuestas y en la síntesis de los grupos:

1. Mucho de lo señalado en cada uno de los grupos se reporta en los demás y, entre ellos, lo que más aparece en relación al contexto general es la desigualdad social que genera desempleo, hambre, miseria y violencia.

La gente también está asustada por el tema político de la forma en que se está ejerciendo en muchos países, con la expansión de grupos de ultraderecha y el fascismo, que propagan el odio, difunden mentiras y han expuesto concepciones y opiniones favorables a la violencia y la muerte contra grupos, como negros, indígenas, mujeres, LGBTQIA+ y religiones de origen africano.

En el campo religioso cristiano, la gente está asustada por el crecimiento del clericalismo (con sus ritos y vestimentas ricas), los fundamentalismos y, especialmente, el abandono de los pobres de las iglesias.

2. Hay especificidades de algunos países, que viven en guerra o en el período de posguerra, como Angola y Mozambique, y otros que han pasado por golpes civiles, con la restauración de la derecha y la ultraderecha en el poder. Incluso los países que han logrado devolver a la izquierda al poder, enfrentan dificultades para gobernar con la presión de la ultraderecha fascista, que utiliza los medios de comunicación y las redes digitales para difundir el odio y la mentira, desestabilizando, por miedo, la militancia social y política.

3. En este contexto de miedo e inseguridades en diversas áreas, hay muchas acciones buenas e importantes que destacar. Muchas iglesias y comunidades se han organizado para servir a los más pobres y vulnerables, tanto en el ámbito socioeconómico como en el religioso. En el ámbito socioeconómico es el suministro de alimentos y otros bienes y servicios no ofrecidos por el poder político, especialmente en el momento de la pandemia, lo que ha revelado y agravado la situación de exclusión y vulnerabilidad de un gran número de personas.

4. Queda claro la necesidad de retomar y promover la práctica ecuménica cotidiana de las personas de distintas iglesias, incluso ampliar para las relaciones interreligiosas o sin religión.

5. En el campo de la formación también queda clara la necesidad de empezar / continuar el trabajo de concientización sobre la realidad, para comprender los mecanismos de dominación con vistas a realizar cambios sociales.

6. Todos apuntan a signos de esperanza y la necesidad de la participación de la militancia social y pastoral en las luchas por el cambio social. En el campo religioso se requiere un mayor protagonismo y valorización laica en detrimento de lo que ocurre actualmente, con el crecimiento del grupo de laicos religiosos e incluso conservadores y moralistas, cooptados por modelos fundamentalistas.

7. En relación con los compromisos asumidos al finalizar el curso en relación a las acciones en el retorno a los lugares de origen, hay un grupo de respuestas que indican compromisos personales y otro, compromisos colectivos (pastorales y/o sociales). Buena parte de los compromisos adquiridos revelan la continuidad de acciones ya desarrolladas y otra parte propone asumir nuevos compromisos.

8. ¡Siempre debemos esperar! El "esperanza" que nos mueve a llevar a cabo acciones formativas que cambian a las personas y a las personas.... ¡Las personas pueden cambiar el mundo!

Para el CESEEP, la propuesta metodológica de construcción colectiva del texto reflexivo con el tema del curso, avanza más allá del resultado (en este caso, un cuaderno con texto reflexivo). También importa y, especialmente, el proceso de construcción del texto.

Podemos decir que la sistematización del aprendizaje es un ejercicio de compartir conocimientos desde donde cada uno se encuentra en su recorrido, más el proceso formativo que ofrece el asesor al curso, por las experiencias en comunidades y movimientos de lucha, así como por la experiencia entre diferentes personas con diferentes culturas, de diferentes países.

En este proceso es posible reflexionar sobre los *contenidos* (teóricos y prácticos), pero también experimentar momentos donde estén presentes los elementos constitutivos de la Educación Popular. Destacamos el intercambio de prácticas y la sistematización del aprendizaje, que incluye momentos de registro y reflexión individual, compartir y debatir en pequeños grupos y socializar con todos los participantes del curso para aciertos finales del texto.

Todo este proceso tuvo el acompañamiento de una persona de la coordinación ampliada en cada uno de los grupos de estudios y debates (presencial). Para el grupo online, la devolución será realizada vía grupo de whatsapp del curso, indicado en la inscripción. El texto final será publicado en el sitio del CESEEP, con sugerencia para que todos lo socialicen en sus espacios sociales y redes digitales.

Gratitud a cada persona que participó de la construcción colectiva de este texto. Deseamos que todos retornen bien para sus locales de origen, llevando un mensaje del curso para sus comunidades y/o movimientos de los cuales participan.

Abrazo agradecido de la coordinación del Curso Latinoamericano de Formación Pastoral 20223

CESEEP

Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação Popular

Av. Brigadeiro Luís Antônio 993 Sala 205
São Paulo – SP – Brasil
CEP 01317-001
Tel. / Fax: (5511) 3105-1680
www.ceseep.org.br